

MERIDIANO DE LA CIUDAD

QUINIENTOS DIAS YA

Precisamente porque la Banda Municipal ha reencontrado el invierno, porque la música se ha acercado a los barrios, porque los títeres y las marionetas han acudido a la aclamación de los niños, porque los coros y danzas han iniciado un recorrido por el cinturón de Madrid, debemos considerarnos más obligados a «poner en pie» el derruido teatro Español.

Tanto la asistencia a los aplausos de la Banda Municipal, dirigida por el maestro Spiteri, como el anuncio de que este ciclo va a recibir la dirección excepcional de los maestros Frühbeck y Sorozábal, permite confirmar la presencia de una imaginación nueva en la Delegación de Educación y Cultura del Ayuntamiento. Todas las realidades mencionadas, además de los proyectos llenos de ambición —cursos, conferencias, audiciones, diversos ensayos culturales y exposiciones—, bajo el suelo del desdichado nombre acordado para el solar que resultó de la demolición de la antigua Casa de la Moneda, se han desarrollado en menos de un año, el tiempo justo desde que Arespacochaga nombró a Matías Vallés para tal cometido.

De todas las Delegaciones municipales que en los diez últimos meses cambiaron de timón, acaso la Educación y la Cultura —a las pruebas me remito— sea la que mejor imagen proporcione en estos momentos a la Casa de la Villa. La atención especial a los madrileños de la periferia y a los niños de las escuelas, en este primer escalón de un programa que se quiere acelerar, invita al reconocimiento y a las palabras de ánimo. Este tren tiene una buena estampa, que conviene promocionar y estimular, para «que no decaiga la fiesta».

No sería justo dejar sin señalar que Matías Vallés se encontró con un trabajo serio cuando se incorporó a la Delegación. Al lado de tantos proyectos elogiados —entre ellos la marcha de las instalaciones en el subsuelo de la zona de Colón—, el nuevo delegado de Educación y Cultura recibió la herencia del teatro Español, hecho una ruina tras el incendio del 19 de octubre de 1975... «En la búsqueda del culpable se han gastado los mayores esfuerzos; no se ha cumplido, en cambio, la obligación de poner en orden un escenario y unas instalaciones teatrales. He aquí uno de los ejemplos más desconcertantes de la llamada desidia municipal.» («Meridiano de la ciudad»: «Cuatrocientos días», 30 de noviembre de 1976.)

En condiciones de anunciar, ya, que hemos sobrepasado los quinientos días, de poco sirve el proyecto, el presupuesto de doscientos treinta millones (en cuanto pase más tiempo, «la carestía de la vida» los reduce, como los sueldos) y las buenas intenciones del Ministerio de Información y Turismo... a poner veinticinco millones de pesetas sobre la mesa. Si para media docena de ladrillos hay que esperar año y medio, estaré conforme en sumar mi protesta por el abandono triste del teatro Español.

Cuando se cumplan los seiscientos días volveré a protestar. La espléndida labor de Educación y Cultura obliga, precisamente, a la mayor dureza en este tema, por parte del «Meridiano de la ciudad». — Luis PRADOS DE LA PLAZA.

37.—R.

BANDA MUNICIPAL

Conciertos temporada de invierno. Sexto concierto, 20 de marzo 1977, en teatro Monumental, a las 11,30 horas. Programa. Primera parte: 1. «Fra Diávolo», obertura, Aubert; 2. «Sinfonía número 4», en La Mayor, Op. 90, Mendelssohn, italiana; I, «Allegro Vivace»; II, «Andante con moto»; III, «Con moto moderato»; IV, «Saltarello presto». Segunda parte: 3. «Una cajita de música», Liadow; 4. «El colibrí», polka para flautín, Sellenik. Solista: Sr. Reverteros; 5. «Célebre tarantela», Gottschalk; 6. «Bohemios», selección, Vives. Director: don Julio Molina.—R.